

fué mejor que en 1879, pero ménos bien que en 1871. 1884 á 1885 aparecen causando pérdidas, y en realidad fueron peores que 1879.

El mismo documento demuestra, en un extenso artículo sobre las lanas, lo comprometida que está esa industria.

M. Leroy-Beaulieu, en su *Economista* del 15 de Noviembre de 1884, dice (pág. 602):

“Aunque poco satisfactorias actualmente en Inglaterra las condiciones de la industria algodonera, son mucho más malas al otro lado del Atlántico (Estados Unidos). Nunca, desde que existen, han pasado por una prueba tan grave y experimentado tantos sufrimientos. Algunas fábricas de las que se consideraban como más fuertes, por reposar sobre bases sólidas, han suspendido sus pagos ó declarado la quiebra. La baja de los precios no tiene precedente, y las existencias se acumulan no obstante que los manufactureros reducen rápidamente la producción. Las compañías de Fall River han decidido no trabajar más que dos semanas en el mes, y este ejemplo lo han seguido la mayor parte de los manufactureros de la Nueva Inglaterra. En todas partes se ha aceptado el reducir las horas de trabajo y el hacer descansar millares de telares, y, no obstante estas disposiciones, no se experimentan resultados apreciables para combatir la crisis.

“No tenemos necesidad de ir muy léjos para encontrar la causa principal de esta triste situación. Es el régimen proteccionista el gran responsable; las altas tarifas aduanales han excitado á los capitales á emplearse en la industria algodonera, con la esperanza de realizar grandes beneficios. La población no ha aumentado proporcionalmente á los telares, y la creencia de poder competir con los productos similares ingleses se ha desvanecido. El régimen protector no ha podido cumplir la promesa de pagar y mantener altos salarios; sucesivamente éstos han bajado; los obreros de Fall River que recibían ántes \$0 33 cs. por pieza fabricada, reciben actualmente \$0 18 cs., casi la mitad del antiguo salario. Así es que, tanto en Fall River como en otros centros manufactureros, se encuentran á cada paso huellas de pobreza y de miseria entre la población obrera, espectáculo enteramente nuevo en la América industrial.”

La *Correspondencia Comercial* de Alemania decía en Marzo de 1885: “Las quejas continúan sobre el envilecimiento de los precios, sobre el exceso de producción, sobre la ausencia de beneficios ó sobre salarios

que no guardan proporción con el esfuerzo hecho para adquirirlos. ¿Y cuáles son las causas? Las barreras aduanales que se elevan entre las grandes naciones civilizadas y que obstruyen las corrientes de comercio, se sufrirá cada vez más si siguen aumentando estas industrias creadas y mantenidas en invernadero.”

M. Courcelle de Seneuil, estudiando la crisis, la considera muy grave en Francia. Este economista distinguido dice en un artículo publicado en el *Diario de los Economistas*, correspondiente al mes de Agosto de 1886: “Desde hace mucho tiempo la industria agrícola, manufacturera y comercial del mundo entero, se halla en un estado de sufrimiento vivamente sentido en todas partes y particularmente en Francia No se trata ahora de una de esas crisis comunes, casi periódicas, cuyas causas hemos estudiado, y que son á la vez el síntoma y el correctivo de operaciones comerciales mal hechas ó interrumpidas repentinamente en las épocas de riqueza creciente. En presencia de estas crisis, un poco de paciencia basta; son, en lo general, locales, pasajeras; son como los huracanes de Marzo, como tempestades tropicales, que duran poco y cuyos efectos desaparecen prontamente. La crisis actual ha comenzado á fines de 1883, tristemente, sin sacudida, y no ha cesado de agravarse hasta el día, á pesar de la resistencia que le oponen en todas partes las fuerzas vitales de la industria. Puede esperarse que no aumentará de intensidad en los países que observen una conducta sabia; pero hay que prever graves y tristes acontecimientos en las naciones donde la crisis sea un pretexto para cometer locuras.”

“Notemos, continúa diciendo el ilustrado economista, que si la Inglaterra sufre ménos que otras naciones, es debido á la firmeza con que ha mantenido sus tarifas liberales, y no obstante, sufre mucho. No podía ser de otro modo: los ingleses tienen intereses enormes en el comercio internacional, del que aparecen como sus principales agentes. Este comercio no puede ser perturbado ni disminuido sin que la nación se lastime. Estos hechos confirman la exactitud de la doctrina, cuando nos enseña que las leyes proteccionistas perjudican desde luego al pueblo que las hace, despues á otros pueblos, y en seguida á todos los hombres. La libertad del comercio internacional es uno de los grandes intereses del género humano.”

Las palabras del economista francés han sido plenamente confirma-

das. En la sesion anual del "Cobden Club," el presidente de la Asociacion, Mr. Barley Potter, terminó su magnífico discurso con las frases siguientes:

"Por el momento, el país está plenamente satisfecho con su régimen económico, y el "Cobden Club" debe mantenerlo en estas disposiciones. Hay pendiente una cuestion muy delicada: hablo de la federacion del Reino Unido con todas sus colonias; pero es necesario no comprar ésta al precio de conceder á las colonias derechos de aduana diferenciales. Conviene recordar que en el pasado, estos derechos diferenciales han sido una causa de enemistad, no de buenas relaciones. El libre cambio en toda su pureza y sencillez debe trazar nuestra línea de conducta, frente á frente de nuestras colonias y de las demas naciones europeas."

Sólo la Bélgica, país libre-cambista por excelencia, puede decirse que ha escapado á la terrible accion del mal universal. M. Pirmez, Ministro de Estado, antiguo Ministro del Interior, despues de exponer brillantemente la situacion económica de la Bélgica, en la Sociedad de Economía política, concluye diciendo: "La verdad es que jamas la Bélgica ha poseido fuerzas productivas tan considerables, jamas el bienestar ha estado tan repartido, al grado de que todas las clases de la poblacion están en la abundancia" "el único interes que ha padecido es el de algunos de nuestros agricultores, que nos vendian el hectólitro de trigo á 28 francos; pero que, gracias á la destruccion del sistema protector, importamos 200 millones de hectólitros de cereales, que compra el pueblo á 17 francos hectólitro. La nacion ha quedado descargada de un peso de 2,200 millones de francos."

Por lo expuesto, no hay motivo para dudar que los precios son de crisis. Deben subir, ¿hasta dónde? No podemos decirlo; multitud de causas lo determinan. ¿Nuestra plata seguirá bajando ó subirá? Problema tambien muy difícil de resolver. La prudencia y el deber nos aconsejan prevenirnos y buscar la defensa, despues de estudiar profundamente nuestro estado económico. El público se ha apasionado por la cuestion de la depreciacion de la plata, porque se trata de un metal precioso cuyo atributo esencial y eterno es la riqueza, segun las inteligencias vulgares desprovistas de las más ligeras nociones científicas.

En un tiempo no lejano, llegamos á exportar tres millones de co-

chinilla, un millon y medio de añil, medio millon de vainilla. La alizarina artificial acabó con la cochinilla, las preparaciones de la anilina con el añil, y últimamente un derivado de la serie de los fenoles, le ha dado muerte á la vainilla. La ciencia química nos arrebató una produccion anual de cinco millones y hace imposible para siempre la cultura de esos productos: la misma ciencia, ayudando al cultivo de la remolacha, nos va á hacer perder en poco tiempo los nueve millones que producimos de azúcar de caña; cinco millones definitivamente perdidos y nueve por perder, y nadie ha dicho una palabra sobre ese desfalco. La agitacion sigue al problema de la plata, porque parece una mercancía especial que no tiene costo de produccion y que basta que baje su precio para que la mercancía esté perdida. Estas consideraciones prueban plenamente el concepto erróneo que nuestra sociedad tiene sobre lo que es *valor*, *precio* y *riqueza*. Para hacer el estudio necesario de esa situacion económica que todos pretenden conocer, es indispensable fijar las grandes posiciones de nuestro exámen por consideraciones técnicas, aceptadas ya como axiomas por la economía política.

* * *

"El más pequeño error en la teoría del valor infecta todas las conclusiones de errores derivados del primero, y si existe algo de vago y de nebuloso en la idea que formamos del *valor*, todas nuestras ideas económicas serán confusas é inciertas." (Stuart Mill. Tomo I, página 502.)

"La palabra *valor*, usada en economía política, designa el valor de cambio, ó como dicen Adam Smith y sus sucesores, *el valor cambiante*, expresion incorrecta en la lengua. M. Quincey sustituye á esta expresion la de valor de cambio (*exchange value*) que es irreprochable." (Stuart Mill, tomo I, página 503.)

"Por el precio de una cosa designamos su *valor en plata*, ó sea la cantidad de plata que se obtiene por el cambio; por el valor de una cosa ó valor de cambio, designamos su *poder de adquisicion*; es decir, el medio que da su posesion de obtener en cambio otra cosa que deseamos." (Stuart Mill, tomo I, página 504.)

"¿Qué cosa es el poder de adquisicion, potencia de compra ó poder sobre las mercancías en general? El mismo objeto se cambia por una

gran cantidad de cierta mercancía ó por una pequeña de otra clase. Un vestido se cambia contra una gran cantidad de pan ó contra una ínfima cantidad de piedras preciosas. El valor de una cosa puede elevarse respecto de ciertas mercancías y decrecer ante otras. Un vestido puede cambiarse por menor cantidad de pan este año que el pasado, si la cosecha de trigo ha sido escasa, pero al mismo tiempo puede cambiarse por mayor cantidad de vidrio ó de fierro, si se ha suprimido un impuesto establecido sobre estas mercancías ó si se han encontrado medios de producirlas con ménos costo. En este ejemplo ¿el valor del vestido ha bajado ó ha subido? Todo lo que se puede decir en contestacion es, que ha bajado respecto de un artículo y subido con relacion á otro." (Stuart Mill, tomo I, página 504.)

Contestando la pregunta en nuestro caso, ¿el valor de la plata ha bajado? No hay respuesta absoluta, y la única verdadera y por consiguiente científica, es la siguiente: La plata ha bajado respecto al oro y algunas mercancías, y subido respecto de otras. Deduccion lógica: Los poseedores de plata se perjudican si quieren cambiar por oro ó por las mercancías que han subido; se benefician si cambian su plata por mercancías que hayan bajado. En ambos casos lo que se mide es el poder de adquisicion de la plata. Si se adquiere ménos del producto que es necesario consumir, se pierde; si se adquiere más, se gana. ¿Qué es lo que nosotros importamos? Muy pocos artículos de lujo y muchos necesarios; éstos han bajado respecto de la plata, ó lo que es lo mismo, la plata tiene un poder de adquisicion superior sobre ellos. Ahora, como para medir la riqueza social se observa el conjunto de la produccion, y para medir los beneficios del comercio exterior se compara la total exportacion con la total importacion, y como aquella ha perdido en conjunto ante el oro 14 por ciento, mientras la total importacion ha perdido el 34 por ciento, tenemos ventaja tomando, para hacer comparacion de precios, como unidad el oro.

Los altos precios en los productos de una nacion, pueden indicar riqueza ó ruina. Los ingleses deben su riqueza á dos sustancias: el carbon y el fierro. El primero vale en el lugar de produccion \$ 1 50 cs. tonelada, y el segundo, centavo y medio libra. Supongamos que el carbon suba á \$100 tonelada y que el precio del fierro suba á \$ 10 libra. Ambas cosas han subido de precio, y la Inglaterra quedaria instantáneamente arruinada. El productor de fierro no podria producir fierro,

y éste no seria susceptible de subir de valor; porque otras naciones producen tambien fierro y lo continuarian dando á \$ 10 ó á ménos. La riqueza de un pueblo es independiente de los valores y de los precios de sus productos; los dos factores de produccion son el capital y el trabajo. El capital crece con los beneficios, y éstos no son más que la diferencia entre el precio y el costo de produccion. El trabajo tiene su valor, que se mide, como todos, por su potencia de adquisicion. Si se oye decir que el precio de la seda ha bajado en Italia, seria torpe resolver desde luego que esta nacion se ha perjudicado, porque si al mismo tiempo que disminuye el precio de la seda, disminuyen aun más los costos de produccion haciendo mayores los beneficios del productor, éste debe enriquecerse más pronto.

Para Jourdan, para Stuart Mill, como para todos los grandes economistas modernos, el *valor* de las cosas no es más que su potencia de adquisicion, "La sociedad no se preocupa de los valores ni de los precios, sino de la abundancia de cosas útiles. (Jourdan, *Economía política*, página 436.) A la sociedad lo que la debe preocupar es que el trabajo de sus miembros tenga el mayor valor, ó sea la mayor potencia de adquisicion de cosas útiles capaces de satisfacer sus necesidades y sus deseos.

Antes de seguir, es indispensable fijarse en el siguiente cuadro:

Trigo americano, carga	\$ 3	—Trigo mexicano, carga	\$ 8
Maíz id. id.	„ 2	—Maíz id. id.	„ 4
Sebo id. arroba	„ 2	—Sebo id. arroba	„ 4
Manteca id. libra	„ 0 10 cs.	—Manteca id. libra	„ 0 18 cs.
Papa id. carga	„ 2	—Papa id. carga	„ 5
Manta id. vara	„ 0 04 cs.	—Manta id. vara	„ 0 12½ cs.

Esta comparacion debia autorizarnos á afirmar que 10.000,000 de mexicanos son más ricos que 10.000,000 de americanos, puesto que siendo los legítimos poseedores de estos artículos á igual cantidad y valiendo nuestro trigo, nuestro maíz, nuestra manta, en una palabra, nuestros artículos de produccion más que los mismos artículos americanos, somos más ricos. Con esta lógica, propia de los *hombres prácticos*, se ha dirigido durante siglos nuestra evolucion económica. Si el objeto es poseer cosas caras, y en esto consiste la riqueza, elevemos por la ley, es decir, por el arancel, la produccion mexicana, y harémos

la riqueza de México. Este ha sido el plan, el programa, la idea fundamental de nuestros hombres públicos desde la Independencia, hombres no economistas, pero sí *prácticos*.

Los economistas que no pasan de *teóricos*, según la palabra de ataque de sus enemigos, dicen: El valor no es una cualidad intrínseca de las cosas, sino relativa á las necesidades y deseos del hombre: las cosas no son ricas ni pobres, sino los hombres. El obrero, cuyo trabajo tiene la potencia de adquisicion suficiente para hacerse de una buena subsistencia, de un buen alojamiento, de un buen vestido, que puede alimentar y vestir á *los suyos*, y aun economizar algo, es un obrero rico, un trabajador acomodado, aun cuando esas mercancías que consume valgan poco ó mucho. Por el contrario, el obrero que con el mismo esfuerzo sólo obtiene escaso alimento, un petate para dormir, y anda casi desnudo, es un miserable, aunque el maíz y la manta que consume valgan más, como dicen los *prácticos*, que la manta y maíz producidos en otras naciones.

El jornal medio en México es de \$ 0 25 cs. por día; en los Estados Unidos es de \$ 1 50 cs. Para los economistas, el trabajo del jornalero americano, valuado en trigo, vale 15 veces más que el trabajo del jornalero mexicano; valuado en maíz, vale 12 veces más; valuado en manta, vale 19 más. Tomemos por unidad el consumo del jornalero mexicano aplicando el 75 p^o de su salario á la alimentacion y el 25 p^o al vestido, y entónces podremos afirmar que la potencia de adquisicion de nuestro jornalero es 14 veces menor que la del jornalero americano, ó lo que es lo mismo, 14 días de trabajo se le recompensan á un mexicano con las mercancías que obtiene el americano en un día, pues hay que observar, que el americano sólo trabaja diez horas diarias: este cálculo ilumina hasta el fondo de nuestro tenebroso estado social. El hacendado mexicano, dando 30,000 cargas de trigo anuales, tiene derecho á que trabajen para su provecho durante 300 días 3,000 mexicanos, miéntras que el hacendado americano sólo podrá hacer trabajar á 200: hé aquí un regalo del esfuerzo diario de 2,800 hombres que nuestro arancel hace al capitalista agricultor que pague en jornales 30,000 cargas de trigo al año.

Pero la obra arancelaria es aun más fatal. Si los propietarios hubieran aprovechado, tendríamos una clase propietaria inmensamente rica. El agricultor americano ha compensado los altos salarios y los ba-

jos precios por la disminucion del costo de produccion; ha estudiado las tierras y les ha dado el cultivo propio; ha disminuido la labor por la cultura intensiva, la ha acelerado con las máquinas, la ha hecho barata, sustituyendo la yunta con un caballo de vapor que se llena de una pastura cuyo valor es de la sexta parte de un centavo por libra; se ha apoderado de los agentes naturales y de los principios científicos, y domina su explotacion.

Nuestros agricultores, por el contrario, ven el cielo para juzgar de su cosecha y esperan todo de la proteccion del arancel, quien alejará á todo competidor que pretenda recompensar mejor nuestros esfuerzos. El proteccionismo ha triunfado en toda nuestra economía; la mayoría de nuestros agricultores se debilita cada día más en manos de la terrible usura de los campos; el ideal está realizado, *todo lo nuestro es caro*, y para las clases pobres que tanto cuida el proteccionismo, ha conseguido hacer la mayor parte de su trabajo improductivo.

El minimum del salario de medio día de la mujer del campo americana, es de \$ 0 25 cs., ó sean 12 kilos de trigo. La mujer del campo mexicana, pegada á su metate, pasa lo ménos seis horas diarias, ó sea medio día de trabajo, moliendo 6 kilos de maíz, trabajo equivalente al de un caballo de vapor durante seis minutos, y con un gasto de 10 kilos de combustible de madera por hora, ó sea en los seis minutos cinco décimos de centavo. Este es el valor del trabajo de nuestras indias, que avaluado en trigo y comparado con el valor del trabajo de la mujer americana, resulta 125 veces menor. Así es que, para aprovecharse del esfuerzo de dos millones de jornaleros mexicanos, el agricultor necesita darles por año de 300 días útiles, 20 millones de cargas de trigo anuales; miéntras que el agricultor americano sólo podrá hacer trabajar á 133,333 por igual cantidad de trigo.

El trabajo de cuatro millones de indias unidas á su metate, está recompensado con el salario de 32,000 mujeres del campo en los Estados Unidos. Se ve, pues, qué enorme diferencia de poder tiene el capital sobre el trabajo humano en nuestro país, comparado con el de los Estados Unidos. Y sin embargo, nuestros productos agrícolas de primera necesidad *valen mucho*, y en efecto, valen tanto, que ante ellos el mexicano *no vale nada*. Pero esta es la riqueza según los *hombres prácticos*.